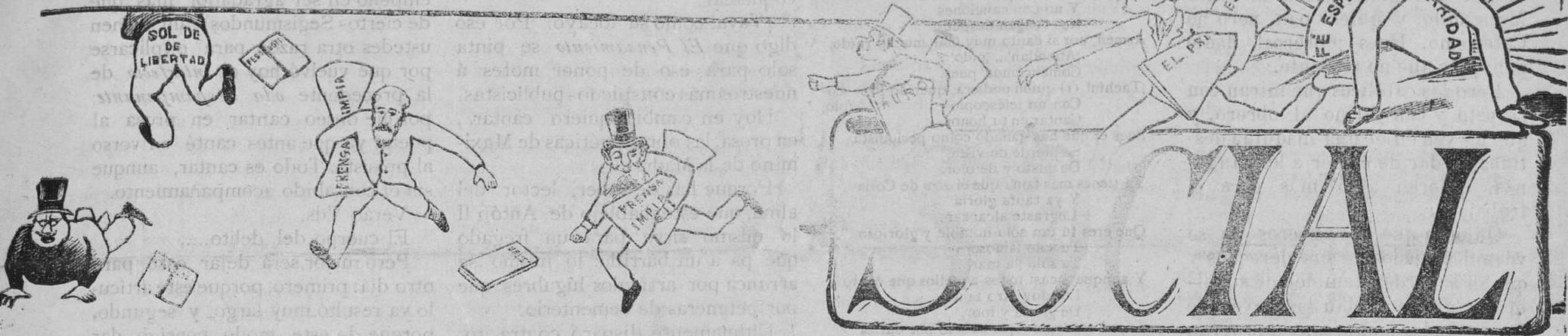


# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios,  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar  
ni á la decencia faltar.

Y á quien así no lo crea  
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I

Para venta, suscripciones y anuncios, véase la cuarta plana

MUN. 5

Pravia 2 de Marzo de 1902

## CARTAS Á UN OBRERO

I

Mi querido X: Es para mí una verdadera satisfacción el dirigirte mi palabra, sobre asuntos para tí muy importantes, desde las columnas de este semanario. Satisfacción doble, por contribuir de ese modo, según mis pocas fuerzas, al sostenimiento de este periódico del que tan necesitados nos hallábamos y que tantos beneficios puede proporcionaros, y por dirigirme á tí y, por medio de tí, á todos los obreros, hacia quienes siempre sentí especial predilección.

No lo digo por halagaros, que eso no lo haré jamás, pero vosotros sois seguramente la parte de la humanidad por la que siempre he sentido más grandes simpatías. Todo lo que es grande arrastra, fascina, subyuga, y yo nada encuentro entre las cosas de la tierra, más grande que un obrero.

El poderoso, que manda, y cuyos deseos son leyes; el opulento, que arroja el oro, y tiene á sus pies millares de siervos, quédense allá, para ser adulados por sus cortesanos y por sus favorecidos, que yo quiero más estrechar la mano callosa de un obrero, que la fina y enguantada de un mimado de la fortuna. Yo me río de su poder y de sus riquezas, mientras me descubro ante ese gran factor de nuestro progreso, ante el humilde obrero, que riega con el sudor de su noble frente el fondo insano de una mina ó los talleres sofocantes de una fábrica.

Es muy grande el monarca en su trono, pero es nada su grande-

za si la comparo con la grandeza del obrero, de esa gigantesca figura, que sostiene sobre sus forzudos hombros el peso de nuestra gloriosa civilización; que domina con un simple remo las olas del mar; que horada con su piqueta los montañas, abriendo paso al progreso; que penetra, á la pálida luz de un candil, en las entrañas de la tierra, á disputarle sus tesoros; que en los talleres de una fábrica juega con bloques de hierro candente, modelándolos á su placer.

Puedes creerme: yo cuando tropiezo con alguno de vosotros en la calle, ó entro en una fábrica ó en las lóbregas galerías de una mina, y os veo entregados á trabajos colosales, procurando cumplir con vuestras obligaciones, para atender á vuestras necesidades y á las de vuestras familias, desde el fondo del alma os envío un saludo, dirigido á la grandeza soberana del obrero.

Por eso te digo que vosotros tenéis todas mis simpatías, porque me parecéis muy grandes. Pero, desgraciadamente, vuestra grandeza es á menudo semejante á la grandeza de Luzbel, y del obrero puede decirse más de cuatro veces, lo que Núñez de Arce dice del siglo XIX:

Entre nubes de luz alza su frente como Luzbel potente pero también como Luzbel caído.

Y sin darme cuenta de ello, ya me tienes metido en harina. Otro día te hablaré de la grandeza de los obreros contemporáneos.

Mientras tanto queda tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS.

## EL CATECISMO Y EL OBRERO

Según el *organillo* de Vigil, los católicos llegamos tarde. La ava-

lancha socialista se viene encima, y los católicos tienen que *achantarse*. Ya sabíamos que el socialismo de Vigil era *panzudo* y anticatólico.

La historia del Catolicismo, que Vigil no conoce ni por el forro, nos demuestra que el Catolicismo ha venido á suprimir la tiranía y la esclavitud, á dignificar al obrero, á demandar amor y justicia, á condenar la explotación, y á predicar y defender los derechos del obrero, considerado, antes del Catolicismo, como un esclavo sin libertad y sin derecho á crear una familia y escoger una profesión.

Estas doctrinas son demasiado sublimes para Vigil, y bien sabemos que *no se hizo la miel para la boca de... cualquiera*.

Pero el *organillo* dice que en el espacio de seis años los obreros de Asturias han salido de su postración. ¿Y á que no adivina el lector qué salida es ésta? ¿A que no se le ocurre en qué consiste esa *salida*? Pues en abandonar las enseñanzas de la Iglesia.

Después de preguntar Vigil quiénes predicaron á los obreros organización, instrucción y honradez anatematizando la taberna, vuelve á preguntar: ¿fueron los curas y los frailes? «No—contestá—fueron los obreros que vivían apartados de la Iglesia, educados fuera de ella por libros y periódicos escritos por seres emancipados de la tiranía religiosa.» Y ahora puede gritar Vigil: ¡Viva yo! ¡Viva el redentor de los obreros!

Pues antes que Vigil se metiese á redentor en Asturias, para salir crucificado, los curas y los católicos asturianos (como los de todas partes) habían predicado las enseñanzas católicas durante muchos siglos. Esas enseñanzas son las que exigen organización verdadera que consiste en la unión, en el respeto y en el mutuo amor

de los grandes y de los pequeños, iguales todos delante de Dios. Habían anatematizado y están anatematizando las tabernas, á las que Vigil no asiste por ser más aristocrático y más burgués el ir al café; por ejemplo al café de Gijón donde quisieron *cachear* al *compañero*.

Pero sigamos. Hicieron los *compañeros* lo siguiente, según *La Aurora Social*: «Principiaron—dice—una activa campaña de propaganda por la provincia, revolucionando las conciencias de otros trabajadores, embrutecidos por el alcohol y el Catecismo católico.» Vigil no estuvo embrutecido por el alcohol, como tampoco ahora lo está, porque cuando va al café no toma alcohol sino *agua del Fontán*. Tampoco está embrutecido por el Catecismo, porque, por no saber, ni el Catecismo sabe el *compañero*.

¡No sabíamos, hasta que el *genio* Vigil lo dijo, que el Catecismo embrutecía!! Debe de haber más causas de embrutecimiento que el alcohol y el Catecismo, porque Vigil no bebe alcohol ni sabe el Catecismo, y sin embargo... *Vigil es muy listo*.

Supongamos que todos los asturianos, obreros y no obreros, supiésemos el Catecismo, y pusiésemos en práctica sus preceptos y enseñanzas; pues entonces no habría falta cárceles, porque no habría ladrones, ni asesinos, ni explotadores, ni borrachos; no habría falta tribunales, porque no habría malhechores; no habría nenes mal educados y *bullangueros*, porque los padres cumplirían su deber; ni tías llorosas, porque los sobrinos no serían *calaveras*, y así de lo demás. Si todos cumpliésemos las leyes de Dios y de la Iglesia, incluidas en el Catecismo, trabajaríamos todos y no habría zánganos de colmena que viviesen del sudor de los demás. ¡Se va convenciendo

de lo que decimos? Nadie calumniaría desde las columnas de un periódico. ¿Nos entiende?

*Pan y Catecismo* para el pueblo pedía hace años un prelado en el Parlamento español. Pero Vigil viene a corregir la plana al señor Monescillo, y quiere pan, pero no Catecismo. Pues ¡obreros! dadle pan; pero que no reviente.

Pero los católicos que miran con respeto y con cariño al obrero, y que no ven en él una máquina destinada a dar de comer a los zánganos, quieren algo más para el trabajador.

Quieren que los obreros no se vean despojados de sus derechos y que se acuerden también de su alma, y que cumplan las leyes de Dios y de los hombres, y que vivan en paz en su hogar, y que no se les explote, y que se les trate no como a bestias sino como a hombres. Quieren más los católicos. Quieren que nadie pervierta la inteligencia del obrero con doctrinas impías, y que nadie corrompa su corazón con sentimientos mezquinos y bastardos.

¿Van comprendiendo los de *La Aurora Social* lo que quieren los católicos para el obrero?

Vamos adelante. A Vigil no le gusta sentar plaza de ignorante entre los obreros, y a pesar de haber sido retado por nosotros tantas veces, dice el pobretón: «Les es imposible (a los católicos) combatir cara a cara las ideas socialistas que salen siempre triunfantes en toda controversia.» Pues si Vigil está seguro del triunfo ¿por qué no acepta el reto lanzado en todos los números de EL ZURRIAGO SOCIAL? Recoja Vigil el guante pero... es más positivo coger la sartén por el mango ¿verdad?

Y el artículo de *La Aurora* termina con esta *patadita de mulo*: «Los más grandes bribones se han distinguido siempre por su fe religiosa.»

¡Santos y mártires del Cristianismo! pasado bien. Según Vigil sois unos bribones. Esto no necesita comentarios. Los conquistadores españoles, los sabios de España, los navegantes y descubridores que tanta gloria han dado a nuestra patria, y que tanto se han distinguido por su fe religiosa, son, según eso, unos bribones.

Limpíate, Vigil...

Vayan ahora los obreros a creer a quien así deshonra a nuestros héroes.

ODA DESPAMPANANTE

--IV--

En honor del ilustre Pánfilo Pereza y Alarcón.

Los que pertrechados de algún instrumento  
Ganáis el sustento  
Por alborotar,  
Los que con ayuda de gaita y cantares  
Vais por los lugares  
La calma a turbar;  
Venid, sin que falte ni medio siquiera,  
Que hoy mi canto espera  
Colaboración.

Y ya que me acuerdo de artistas notables  
Llegad, *Incanables*,  
Tocando el violón.  
Sepan, caballeros, que hoy me corresponde  
Cantar a un vizconde,  
Y no me atreví  
Solo, con persona tan recampanada,  
Y así vuestra ayuda,  
Sumiso, pedí.  
Preparen violines y afinen violones  
Y no con canciones  
Nos vengan después,  
Armen, por si canto muy mal, mucho ruido;  
¡Atiendan!... ¡jído!  
Comencemos, pues.  
¡Tachín! (1) quien pudiera, querido Pro—co—  
Con un telescopio (pio,  
Cantar en tu honor,  
Pues el que has ganado como periodista  
Se pierde de vista,  
De gusto y de olor.  
Ya tienes más fama que el otro de Coria  
Y ya tanta gloria  
Lograste alcanzar,  
Que eres tú tan sólo notable y glorioso,  
Tu solo famoso,  
Tu solo ¡la mar!  
Y aunque a casi todos aquellos que canto  
Les doy otro tanto  
De gloria y loor,  
Tened entendido que es sólo por daries  
La lata y tomarles  
El pelo mejor.  
¡Tachín! (suene el bombo más fuerte, *Incan-*  
Vos sois admirable *sable*)  
Siempre que escribís,  
Y yo muchas veces me compro *El Progreso*  
Por ver patitieso  
Lo que traducís.  
Vos tenéis al menos algo más chabeta  
Que el que en la *Gaceta*  
Tradujo a Cocó;  
¿A quién se le ocurre buscar una cosa  
Tan tonta y tan sosa?  
¡Ja, ja! ¡¡¡que nigau!!!  
¡Oh Pánfilo amigo! si encuentras a ese hom—  
Dile tú en mi nombre (bre,  
Que lo hace muy mal;  
Que deje esas cosas a los literatos  
Y él que haga zapatos  
Con el *Federal*.  
Mentira parece que haya un botarate  
Tan tonto, que trate  
De ser más que usted;  
¡Qué zampabodigos y qué presumido!  
¡Qué chusco atrevido!  
¡Verdad? ¡Qué il est bete!  
A usted solo grande ya el orbe proclama  
Y es tal vuestra fama  
Que le aturrulló,  
Y así contra el pobre no estéis irritado  
Que ya en su pecado  
Castigo llevó.  
Vos sois una gloria para nuestro Oviedo  
Y yo tengo miedo  
(*Dios i d' salú*)  
De que, cuando muera, haya desafíos  
Guerras y otros líos  
Por causa de tú.  
Pues los pueblos todos que tanto le admiran  
Sin cesar suspiran  
Por celebridad;  
Y así querrán todos la enorme fortuna  
De ser patria de una  
Notabilidad.  
Por evitar esto debiera usted mismo  
Su fé de bautismo  
Correr a buscar,  
E iría por los pueblos todos enseñando  
Y así procurando  
La guerra evitar.  
Más no, no haga el viaje, porque es evidente  
Que toda la gente  
Habrà con razón,  
Para fertejarle, de sacrificarse  
Y puede quedarse  
Pobre la nación.  
— — —  
Esto concluido he a *Cocó* mirado  
Y casi asombrado  
Su firma lei;  
Pues bien: lo que he dicho en la Oda lo sien—  
¡Si es suyo, es el cuento (to  
Más bello que ví!

ANTÓN POETA

En el número anterior dediqué la *Oda despampanante* a este joven precoz, al insigne Maximino, a quien mi queridísimo colega, el intrépido *Pensamiento de Asturias* llama Antón de la Madre II.

Las columnas del valiente diario ponen cada mote a los escritores, que dan el ole; pero convengamos en que el mencionado, que por clasificación correspondió al Estébanez, es de los que hay que ver. ¡Antón de la Madre II!

De nombres y de penas harto sabía  
Quien te puso ese mote, ¡por vida mía!

(1) ¡Tachín! armonía imitativa.

Bueno, pues digo que en el número anterior canté en verso altisonante las obras de Maximino en prosa.

Quiero decir, los escritos prosáicos de Antón, pues él en prosa siempre está, por mucho que intente coquetear.

¡Vaya! como su tocayo. Por eso digo que *El Pensamiento* se pinta solo para eso de poner motes a nuestros más conspicuos publicistas.

Hoy en cambio quiero cantar... en prosa, las obras poéticas de Maximino de la Madre.

Porque has de saber, lector del alma, que este diablejo de Antón II lo mismo sirve para un fregado que pa a un barrido: lo mismo se arranca por artículos lúgubres que por peteneras de cementerio.

Ultimamente disparó contra todos los lectores (como si no les bastara la desgracia de serlo) de *El Progresillo*, un canto que debió de haber descalabrado a muchos.

Y ese canto es el que voy a examinar, para que la fama impercedera de Anton Estébanez quede para siempre jamás bien afianzada.

Además, hay otra razón para que yo me meta con el canto rodado de un cementerio.

A mí me gusta muchísimo proporcionar grandes satisfacciones a todo el mundo, pero sobre todo a los genios precoces.

Y la mayor satisfacción que puedo proporcionar a mi Antón es acordarme de él delante de mis numerosos lectores.

Sea para llenarle de flores ó de bellotas; eso es lo de menos. En efecto, si no estoy equivocado, cuando no hace muchos años Antón empezó a meter la hoz ó la pata, ó lo que fuera, en la literatura, pasó lo siguiente.

Un vate infeliz dedicó una poesía a Maximino, no como yo, cantando al de la Madre, sino en nada referente al Antón inmortal II. El poeta le brindaba aquellos versos, que eran bastante malos, dignos por todos conceptos de la dirección que el padre les dió.

Bien, pues Antón salió con un escrito donde, entre otras cosas muy tristes (porque este genio precoz y nada conforme con los curas, que le dan de comer es más triste que un entierro) decía, poco más ó menos, lo siguiente: «¡Solamente es de lamentar que el poeta me haya venido echándome margaritas... a mí!»

Después de escribir esa preciosa confesión, cuentan que el propio Maximino se metió a sacarle punta en su periodicucho semanal, que entonces se publicaba en Oviedo, y que, como todos los de su especie, estaba escrito por señoritos de apellidos ilustres.

Y todo por el gustazo de ver su nombre en los papeles, pues sabe muy bien Antón de la Madre II que sólo de ese modo se llega

De la inmortalidad al alto asiento  
Por eso digo que para dar gusto a mi héroe basta sacarle su nombre en letras de molde y que haciéndolo así, no le importa lo que le echen, si bellotas ó margaritas.

Lo esencial es jalearse su apodo

hacer que se hagan a él los lectores. Que es de lo que se trata.

Y lo repito, como yo soy muy amigo de dar gusto a todos, como *Clarín* (no el crítico, sino el personaje de Calderón: el otro no tenía empeño en ser agradador más que de ciertos Segismundos) ahí tienen ustedes otra razón para explicarse por qué volvió hoy al *interfecto* de la precedente *oda despampanante*: porque deseo cantar en prosa al poeta, ya que antes canté en verso al prosista. Todo es cantar, aunque sin el consabido acompañamiento.

Verán Vds.

El cuerpo del delito....

Pero mejor será dejar esto para otro día: primero, porque este artículo ya resultó muy largo, y segundo, porque de este modo consigo dar a Maximino Antón mayor gusto.

Jaleándolo más, tomándolo en pequeñas *diócesis*, como dice Filippin Filigrana cuando da consejos a sus colegas en el *casino*.

COMO ME LO CONTARON

¡Hala! rapazos,  
¡Hala! rapazos,  
Que ya se acaban  
Los figos pasos.

Así diz que exclamaba, no ha muchos días, cierto individuo, puesto en pie tras la mesa principal de la redacción de un diario de Oviedo.

Añadiendo en tono distinto del anteriormente empleado, lo que sigue:

«Señores: vamos de mal en peor, y es preciso que cuantos nos preciamos de amantes apasionados de esas ideas, únicas salvadoras de la Nación española, de esas ideas de trascendentalísima importancia, de esas ideas *Sol de la libertad* que con sus benéficas influencias acabarán para siempre con la maldita reacción que todo lo invade, que todo lo domina y que en todo se mete; es preciso, repito, que en su defensa gastemos hasta el último cartucho, y echemos mano de cuantos medios para ello necesarios fueran.» (*Muy bien, muy bien.*)

«La campaña anticlerical que hemos venido sosteniendo, desde la fundación de nuestro periódico, y muy especialmente en estos últimos días, ha sido causa del terrible golpe que nos vino encima, y que todos no podemos menos de lamentar.» (*Expectación.*)

«Hemos herido los sentimientos religiosos que, confesémoslo, son los de la mayoría de los habitantes del noble Principado de Asturias, y hemos quedado ante la opinión pública, como seres ruines y despreciables.»

«Esa campaña con tanto calor por nosotros empezada, y continuada, nos hundió, y veo que nos morimos, porque, es lo digo en el corazón transido de dolor, y las lágrimas surcando mis mejillas, esa campaña nos restó suscripciones, muchas suscripciones. Sin suscrip-

ciones, bien lo sabéis, no puede haber pan y compango, y sin pan y compango falta la alegría, y sin alegría no hay vida, pues la vida con trabajos y miserias, no es vida, es muerte. (*Lloro general, ó exposición de pucheros.*)

«Yo temblo, señores, ante lo que el mundo dirá de nosotros, si sucumbimos. ¿Qué hacer?»

A esto, uno de los oyentes, de estatura más bien baja que alta, de lentes y gabán de pelo rizado, color chocolate, dijo: «Mi opinión es que se introduzcan economías antes de que cese el periódico. Yo contribuiré no con dinero, pues como recuerdo aún de mis mejores tiempos, vocativo... careo, pero en casa tengo á la disposición de ustedes algún artículo escrito por mí y publicado hace cinco ó seis años en otros periódicos.

«Además, como *vate*, traeré aquí algunas poesías que trabajaré en los ratos que me deje libres mi oficio de 2.º Antón de la Madre.»

«Economía, *mialma*, economía—murmuró un tercero á la sazón medio dormido, no sabemos por qué—economía que *l' año ye llargu y les facultades son poques; dexa el mundo, mundo, mundon.*»

«Aprobado, soy de parecer que *por ahora*, se suprime la... *pluma*, no porque nos hallemos en Cuaresma, y sin bula no puede comerse carne, sino porque se vende cara, y la fábrica de moneda está en huelga general.

«Se suprime el... *pelo* pues de seguir así no echaremos mucho *idem*, y lo poco que tenemos nos lo está tomando EL ZURRIAGO. (Una voz: *mal año pa él.*)

«Fozaneldi, digo... Otero pasará á telégrafos, pues hay que cambiar de postura porque sirve de consuelo al enfermo. El de telégrafos, ó sea Albornoz, romperá la marcha del periódico; quiero decir que hará el artículo de fondo, si es que hay tal en sus escritos, y no se *me* enfade: y para terminar, aquí, señores, tenemos unas hermosas tijeras, grandes y bien *amoladas* por uno de... *por allá*, y adquiridas por mí en casa de San Román. Con ellas se corta lo que á mano se encuentre en otros periódicos ó revistas, sobre todo extranjeras, se engoma ó engruda (*y se apega*, dijo el dormido, cayendo de la silla) y... á las cajas.

«Así iremos viviendo como podamos. Soso estará el periódico, pero tiendas hay á montones en Oviedo en donde se vende sal al por menor.»

«Conformes, gritaron todos, y se levantó la sesión, cantando el

*¡Hatal rapazos,  
¡Hatal rapazos,  
Que ya se acaban  
Los figos pasos  
Al higuí,  
Al higuí,  
Con la pluma, no  
Con tijeras, sí.»*

## A los obreros

En el presente número comenzamos á publicar una interesante y muy instructiva colección de *cartas á un obrero*, escritas para EL ZURRIAGO por un distinguido amigo nuestro, que, habiendo pasado muchos años en centros industriales, y muy conocedor de las necesidades de los obreros, y de las cuestiones sociales, desea colaborar en la obra de este semanario.

Esas cartas tienen dos partes: en la primera expone el autor algo de lo mucho que demuestra el amor que la Iglesia ha tenido siempre á los obreros, para deducir lógicamente lo absurdo de la conducta de ciertos *lideres*, que no saben defender á los obreros más que disparatando brutalmente contra la Iglesia.

En la segunda parte trata de las doctrinas y trabajos de la Iglesia para mejorar la situación de los obreros y para resolver la cuestión social, concluyendo de ahí que es una prueba de evidente mala fé eso de tronar contra la Iglesia pintándola como causa ó encubridora de la explotación de los obreros.

Estos han de leer con gusto las cartas de que hablamos y si las siguen con detenimiento, acabarán por ver claro mucho que ahora encuentran, si un poco se fijan, lleno de oscuridades. El autor de estas cartas no intenta, porque eso sería intentar lo imposible, poner todas las cosas en claro en pocos días. Por eso conviene que los lectores no adelanten juicios sobre lo que *no dice* en cada carta, sino que juzguen de su contenido solamente.

Con el tiempo ya se irán borrando sus dudas y acabarán por conocer á los verdaderos explotadores.



## El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, perínclito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y *provechoso para los obreros* tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso le repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

## Zurriagazos

Prosigue el *erudito* autor de la *Hojarasca*;

«Después de saber esto (*lo de que el catolicismo se desmorona*;) nos explicamos que los católicos profesionales injurien y calumnien á los socialistas.»

¡Alto ahí, *seor campanudo!*

No es cierto que los católicos injurien ni calumnien á los socialistas.

Demuéstrelo V. con hechos.

No falsos, como los que *La Aurora* ha imputado al Sr. Cura de Pravia.

¿A que no se atreve esa hoja difamatoria á sostener lo que de dicho señor ha publicado?

¡Atrévase el *leader!*

Pero ¡quién!

Para que los obreros vayan enterándose de los puntos que calzan su *leader* y los que escriben *La Aurora*, así como de la convicción que tienen de sus ideas, tenemos el gusto de presentarles la siguiente muestra:

Leo en varios números del semanario (trapo sucio es su verdadero nombre) de Vigil:

Los socialistas «no defienden el catolicismo.»

«Bien es verdad que tampoco defienden otras religiones basadas en lo sobrenatural.»

«Condenadas están todas las religiones basadas en lo sobrenatural, á desaparecer de entre los hombres por serles imposible (*¿á quienes?*) resistir el empuje científico (*de Vigil, ¿eh?*) de los tiempos.»

«Esa (la católica) y otras religiones que de la mentira vivieron y viven...»

Pues bien obreros; Vigil, el mismísimo Vigil que debe estar conforme con esas afirmaciones tan estupendas, digo estúpidas, el propio Vigil confiesa la *honradez* de la religión cristiana que él distingue de la católica, sin saber por qué, es claro.

Lean lo que escribe Vigil:

«Vigil, (*cóma...! un sabañón*) sólo pretendía saber si en *El Carbayón*, siendo cosa de los allegados al Obispo, podía haber algo de honradez, del espíritu de la doctrina cristiana, etc.»

Pues mira, compañero; la religión cristiana está basada en lo sobrenatural.

No lo negarás, ¿verdad?

Pero ¿no acabas de afirmar que esas religiones vivieron y viven de la mentira?

¿Y cómo se compagina esto con la *honradez* que tú afirmas de la religión cristiana?

Convénzanse los lectores de *La Aurora Social*; mientras ella tenga por director, *escribidor y mangoneador* á Vigil, no leerán sino barbaridades y contradicciones.

¡Oh, Vigil, te contradices,

Por tener malas narices!

En su antepenúltimo número vuelve á *fantasear* *La Aurora* sobre ciertos hechos de La Mata en Grado.

Y hasta quiere *echárselas* de *canonista*, hablando de casamientos.

Y dice nuevas falsedades del Párroco de La Mata.

Como aquella de que dicho señor había mandado salir de la sacristía á ciertos individuos, porque no querían confesar que los socialistas habían incendiado las iglesias.

Siendo así que aquél cura jamás atribuyó, ni en público, ni en privado, ese crimen á los socialistas.

Lo que de ese cura dice *La Aurora* es tan exacto como aquello del *fraile* de Quirós, que proclamó la Inquisición, contó milagros estupendos y cobró tres duros por sermón.

Siendo así que ni hubo tal fraile, ni se habló una palabra de Inquisición ni se cobró un sólo ochavo.

¡Y habla Vigil de su amor á la verdad!

¿Qué os parece, socialistas?

—

Pero ¡qué *paraxismos!*

Algunos colegas de Oviedo vienen *vibrantes de indignación* porque ciertos

republicanos de taberna imprimieron un *menú* burlesco é indecente para el *banquete* con que se obsequiaron el 11 de Febrero.

Y porque los republicanos de Hotel no sólo celebran esas groserías, sino que enviaron una comisión *de su seno* á felicitar los de la taberna, y á fraternizar con ellos.

Bueno ¿y qué?

¿Tiene todo eso nada de particular?

Yo lo encuentro todo ello muy en su punto.

Pánfilo Perea y Alarcón, á quien tengo el gusto de cantar en su lugar correspondiente, está quemadísimo conmigo.

El creyó que todo el campo era *oregano*, y no soñaba con mi existencia.

Pensó que era muy dueño de seguir despotricando en *El Extensivo* como lo hizo en *El Leño* y en *El Progreso*.

Pues no hay tal.

Ya habéis disparatado bastante, ¡oh niños góticos!

Y os ha llegado el sanmartino que por clasificación os correspondía.

Conque no te apures y no andes por ahí diciendo pestes de personas respetables, que nada tienen que ver con los *zurriagazos* que yo te dé, y si no quieres seguir llevándolos, no te metas en camisa de once varas.

O sea á escritor público.

Porque te va á salir muy cara la broma.

¡Si lo que hasta ahora te dije no es nada!

Y todo se arregla con un *so-bro de vinagre*, que es muy bueno para los berrinches.

Y para la garganta.

El acreditado pedagogo Sr. Sela metióse en comunicados de once varas.

D. Juan Uría, con *militar apostura* contestó al Sr. Sela, haciéndole unas preguntas «categóricas.»

Con este motivo se habló en todo Asturias, de un viaje del interrogado á Salinas.

Me consta que no hubo tal viaje, y con gusto lo hago constar así.

El Sr. Sela contentóse con cantar con mucho salero, una porción de cosas.

La jota, la magdalena ¡qué se yo!

Pero sobre todo la gallina.

*Filunegro*, como le llama mi queridísimo colega *El Pensamiento*, es todo un héroe.

Sus compañeros de *pequeña extensiva* avergüenzanse ya de no oír por todas partes más que pestes contra las porquerías de *El Extensivo*.

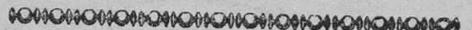
Y quieren echarse de la parte de afuera.

Pues *Filu* se aviene á todo.

Afortunadamente (para este caso, es claro) no tiene papá.

Por eso oirán ustedes que *Filu* es director efectivo, corrector, administrador, pegafajas y repartidor á domicilio de la criatura, de la que él es el menor padre de todos.

Le prometo una nueva *oda despampante*, por ese rasgo de heroísmo.



## ADVERTENCIA

A las personas que reciban EL ZURRIAGO y no quieran figurar como suscriptores les rogamos tengan la bondad de devolver los números que reciban á esta Administración; pues de lo contrario les consideraremos desde luego como decididos zurriaguistas y entusiastas protectores del ZURRIAGO. La suscripción cuesta sólo TRES PESETAS AL AÑO.

# IMPRESA DEL COLEGIO DE SAN LUIS

En esta Imprenta se reciben toda clase de trabajos tipográficos, como libros para Juzgados municipales, Registros y Ayuntamientos, Folletos, Circulares, Estados, Libros talonarios, Tarjetas de visita, Partes de nacimiento, Partes de enlace, Tarjetas y Esquelas de defunción, Recordatorios y cuanto se relaciona con el ramo de imprenta.

Hay surtido completo y mucha novedad en papel y sobres de todas clases.

CALLE DEL REY, NÚM. 20.—PRAVIA

## EL ZURRIAGO SOCIAL

Este nuevo SEMANARIO que se propone no dejar en Asturias títtere con cabeza vende á *¡cinco céntimos cada recorrido!* ó sea número suelto. Para los corresponsales sólo cuesta 0,75 pesetas el paquete de veinticinco ejemplares. Suscripción.—0,75 pesetas trimestre.

La correspondencia y suscripciones dirijan-se al Administrador de EL ZURRIAGO; calle del Rey, 3.—PRAVIA.

### MÁQUINA "ELECTRA" PARA COSER

La máquina ELECTRA es la mejor que se conoce en el mundo, pues reúne todos los perfeccionamientos más recientes, recomendándose por su *marcha silenciosa, su afianzación extremada, su mueble elegante.*

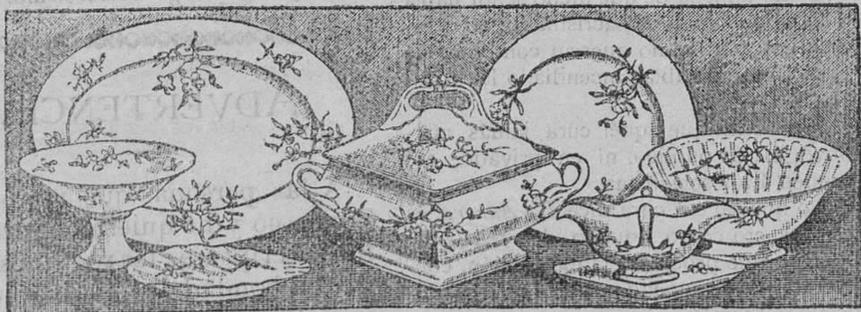
La máquina ELECTRA es también la más barata de todas las conocidas, pues la del número 22 para coser á pedal, sólo cuesta *cuarenta pesetas* (veintiocho duros), y la del número 56 para coser á pedal y á mano cuesta *sesenta pesetas* solamente. Con dichas máquinas se da *regalada* la cubierta, muy elegante y sólida, así como una caja de accesorios con veinticinco piezas.

La máquina ELECTRA es tan fácil de manejar que cualquier persona que esté acostumbrada á trabajar con máquinas de otro sistema y nunca haya visto una ELECTRA, coserá con ésta á los pocos minutos de intentarlo.

Hay gran surtido de dichas máquinas en los Almacenes de D. Celedonio Díaz.—Muros.

Quienes necesiten comprar máquinas deben visitar dicha casa y se convencerán de que la ELECTRA es la más silenciosa, la más afianzada, la más elegante, la más sólida y la más barata de todas las conocidas.

MUROS.—CELEDONIO DÍAZ.—MUROS



Vajillas de loza y de porcelana de Limoges. Las hay muy elegantes, decoradas con sumo gusto, para seis, ocho y doce personas. En blanco marfil con filetes oro y coral, compuestas de 12 platos soperos, 36 id. blancos, 18 id. de postre, 2 soperas de diferentes tamaños, 6 fuentes, 2 fruteros, una ensaladera, 3 conchas, una salsera un mantequero. Total 82 piezas, que sólo cuestan *sesenta y cinco pesetas*. Y en blanco, sin filete, hay vajillas á precios increíbles. ¿Qué dónde hay esas gangas?

En Muros en el comercio de CELEDONIO DÍAZ.

